

El acto del discurso perverso

Sobre *Por amor a Sade. Estética y clínica de la perversión*, de Luciano Lutereau

Buenos Aires, La Cebra, 2015

ESTEBAN DIPAOLA

El nuevo libro de Luciano Lutereau, *Por amor a Sade. Estética y clínica de la perversión*, publicado recientemente por editorial La cebra, repasa, revisa y retoma tópicos de análisis de la perversión, pero inaugurando un pasaje por ciertos bordes y márgenes que posibilitan la emergencia de otras miradas sobre la obra del Marqués de Sade, primero, y sobre la “estructura” de la perversión, luego.

En verdad, la propuesta de Lutereau es traspasar con Sade la filosofía y el psicoanálisis, pero siempre desde un espacio entremedio donde nunca se está en una de las disciplinas sino en la persistencia deviniente de las dos disciplinas a la vez. Digamos que *Por amor a Sade* se convierte de este modo en una transgresión a los límites temáticos de las disciplinas, para hacer aparecer siempre el fantasma del *Otro*.

Bajo estos aspectos, se evidencia que Lutereau reanuda los caminos inaugurados por, entre otros, Bataille, Blanchot, Barthes, Klossowski, Deleuze, también Philippe Sollers; y lo hace siempre en el contexto de una orientación lacaniana, permitiéndose frecuentar, de tal modo, una revisión e interpretación del célebre texto “Kant con Sade”.

Una clave de lectura y de análisis entonces es lo que propone y transmite el libro. El Marqués de Sade interviene no como autor al cual interrogar e interpretar, sino como un modo de pensar, y en tanto es un modo de pensar, de lo que se trata, en definitiva, es de una estética, es decir *otra* organización de lo sensible. Aparece en Sade, nos indica Lutereau, una respuesta a la racionalidad y a la especulación metafísica. La unidad del sujeto es cuestionada en la intervención de Sade: la preeminencia estética como figura del pensamiento conduce a un retorno al cuerpo, pero también a la “cosa”. En la práctica, entonces, lo que importa en Sade es el *acto* de lectura, y por eso, lo que puede hallarse a partir de él es una “erótica de la escritura”.

Esta erótica de la escritura que nos indica el autor del libro, puede estar en relación con la perversión y, más puntualmente, con una repetición. La pregunta a realizarse sería: ¿repetimos al padre? Esto es, si asumimos la respuesta ofrecida por Lacan en la denominación *père-versión*, lo que tenemos es una versión del padre. En esa repetición debe pensarse el texto sadiano, ahí se entromete, a su vez, el método analítico de Lutereau para pensar a través de Sade lo que denomina una estética de la perversión.

Pues *Por amor a Sade* se condensa sobre tres momentos interactuantes: primero, esa estética de la perversión que acabo de mencionar, seguido de la clínica de la perversión, donde el análisis de Lacan se hace más presente en las líneas del libro, luego de pasar por unas referencias esclarecedoras sobre Sartre, y finalmente una breve parte titulada, el resto de la perversión donde indica sobre las relaciones entre el analista y el paciente, una vez que perversión y neurosis fueron reflejadas.

Para esa interacción de la estética y de la clínica, es imprescindible aquella remisión de Sade a un modo de pensar y a una estética, una condición de lo sensible. Pues lo que revela Lutereau como nodal para la lectura de los textos del divino marqués, es la comprensión de Sade como un acto y, particularmente, como acto de discurso, es el discurso lo que altera algo, nos involucra con la alteridad. Porque el discurso sadiano ofrece repentinamente el desencuentro con la lógica de la verdad y se trata de un desencuentro irreductible, nos declara el autor. Por esto, nos dice Lutereau que “para entender a Sade, antes que esclarecer su fantasma, sea más importante esclarecer su dispositivo de escritura”. No hay en Sade una pretensión de traspasar lo sensible como retorno a una esencia, al contrario, su respuesta a la especulación metafísica justamente se identifica con esta lógica de lo imposible, de lo inaccesible de la verdad. Así, se intuye que en la perspectiva que nos muestra *Por amor a Sade*, además de una estética está presente una ética, tal como más adelante en la parte dedicada a la clínica, el autor se encargará de exponer.

Siguiendo esa línea de intervención estética a partir de la obra de Sade, Lutereau planea el pasaje a la clínica, pero registrando la interacción, es decir, la clínica es también ese desencuentro con la verdad, es la puesta en práctica del síntoma y, en definitiva, una relación con el acto de discurso. En tales aspectos, en *Por amor a Sade* se pone en evidencia el vínculo estética-clínica desde la función de la transgresión. En el texto sadiano, el crimen es siempre una necesidad, al punto de que no es posible la

vida sin el crimen. Por eso, la transgresión es el fundamento material de la ley. Ubica muy bien Lutereau, con semejantes referencias, la apropiación que gesta Bataille de esa concepción de Sade, pero es una apropiación enseguida desapropiada, porque rápidamente Bataille sitúa la transgresión sobre el exceso del deseo, y de esa manera retorna a Sade, pero para cometer el crimen. Ineludible, entonces, en esta posición que sostiene a la transgresión como base de la ley, aquella sentencia del propio marqués en su “Filosofía en el tocador”: “Amor, bésame... Te compadezco... pero la sentencia ha sido pronunciada; no hay recurso posible: es preciso que la cumplas”. A lo que se está obligado es al discurso, o como nota Lutereau: la perversión en Sade es una obligación *a decir*. Vale la pena acudir a una cita de *Por amor a Sade* para reflejar esto último:

“En Sade, por el contrario, la afirmación del límite justamente abre el círculo de la apropiación del texto. Su escritura lo sitúa en la bisagra del acto de decir, en el punto en que 'decirlo todo' requiere una especie de anonimato. El decir de la escritura sadiana es más un “que se diga”, sin que importe quien habla. De este modo, Sade perdió su nombre... y dejó un método de escritura que hizo posible la más horrorosa de las ficciones modernas: el escritor maldito”. (p. 59)

A partir de todo ello, obtenemos el pasaje hacia la clínica de la perversión. Aquí Luciano Lutereau nos introduce con una reflexión y análisis precisos en las indicaciones de Jean-Paul Sartre sobre el sadismo y el masoquismo, y, desde ello, también acerca de la libertad. Lo que funda de aquí en adelante el texto de Lutereau es la demostración de la impotencia o -para usar un término menos fuerte- del inevitable fracaso de la perversión (que si retomamos algo enunciado al comienzo podríamos argüir como un fracaso de repetir al padre).

El amor para Sartre es constituir un mundo no trascendible, pero en ello se juega siempre la libertad del otro y, seguido a ello, el límite al otro. Entonces, el amor está condenado al fracaso.

Desde allí que se vuelva necesario reconsiderar las interpretaciones de Lacan sobre Sade y, más profundamente, sobre la perversión. En esto, Lutereau indica dos cuestiones: por un lado, en Lacan aparece la perversión como forma de ley; por otro, la

perversión como actividad de defensa frente al goce. Porque para Lacan “la noción de goce remite a la experiencia de un límite”.

Se muestra la condición del fracaso o de lo imposible, y la perversión enseña, da a ver tal fracaso. Lo que aparece en el goce, en concreto, en el goce de la perversión es el fantasma, pues en el sádico no se trata simplemente de la reducción a objeto de su vínculo, sino de lo que en ello se enmascara. Por eso en la perversión está el límite, al mismo tiempo que la impotencia.

Para finalizar, debo decir que lo que se encuentra en *Por amor a Sade* no es un tratado sobre la perversión o sobre algunas “perversiones”, sino un análisis valioso, interesante y brillante sobre la perversión como dispositivo de escritura, como lógica de enunciación y de discurso. El texto de Lutereau interviene en la materialidad de la propuesta sadiana para interrogar e interpretar los discursos contemporáneos, los dispositivos que los ponen en funcionamiento. Por esto es un texto de lectura necesaria, por cuanto vuelve a interrogar al sujeto que, siendo palabra.